

Bordeando el *Monte*

29

Publicación de la Secretaría de Medio Ambiente. Número especial, octubre de 2015

**Jorge, el niño
que hablaba
con los animales**

Ángel Tristán Ortega García

**El pueblo
La Manzana**

Arturo Rangel Bautista



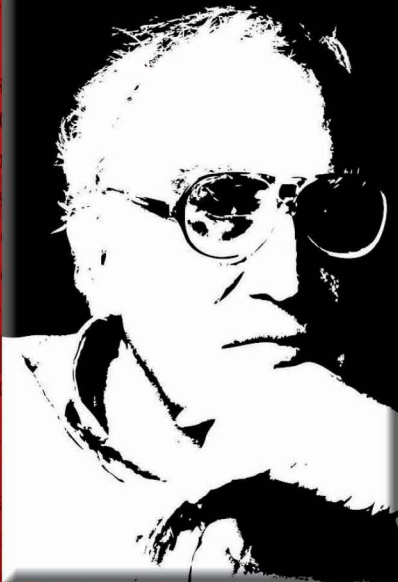


FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

LIBRERÍA DEL FONDO CARLOS MONSIVÁIS



COORDINACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS PUBLICACIONES Y LIBRERÍAS



Servicios

- Horario 10:00 a.m. a 10:00 p.m.
- Estantería abierta
- Actividades culturales
- Localización de libros
- Acceso a internet
- Diversas formas de pago

Áreas

- Sala general de exhibición
- Sala infantil
- Sala de usos múltiples
- Área de novedades

- Cafetería de 10:00 a.m. a 10:00 p.m.

Librería del Fondo Carlos Monsiváis

@Libcoah

Librería del Fondo Carlos Monsiváis

LibreríaFondoCarlosMonsivais.blogspot.com

Tel: 01(844) 412-01-53 y 414-95-44

Ramos Arizpe esquina con Cuauhtémoc, Zona Centro C.P. 25000, Saltillo, Coah.

Jorge, el niño
que hablaba
con los animales
Ángel Tristán Ortega García

El pueblo
La Manzana
Arturo Rangel Bautista

La colección Bordeando El Monte es una publicación de la Secretaría de Medio Ambiente

Rubén Moreira Valdez

Gobernador del estado de Coahuila de Zaragoza

Eglantina Canales Gutiérrez

Secretaría de Medio Ambiente

Olga Rumayor Rodríguez

Subsecretaría de Recursos Naturales

Margarita Alba Gamio

Directora de Cultura Ambiental

Ángel Tristán Ortega García

Ganador de la categoría Infantil en el Premio Estatal de Cuento Naturaleza 2014

Arturo Rangel Bautista

Ganador de la categoría Infantil en el Premio Estatal de Cuento Naturaleza 2015

Textos

Proyecto realizado en colaboración con la

Coordinación General de Bibliotecas, Publicaciones y Librerías

Alfonso Vázquez Sotelo

Coordinador General de Bibliotecas, Publicaciones y Librerías

Ma. Eugenia Galindo Marín

Coordinadora

Jesús Guerra

Edición y corrección

Ricardo Calderón Ibarra

Diseño

Bordeando el Monte. Núm. 29. Número especial, octubre 2015

La Secretaría de Medio Ambiente no se hace responsable del texto. Las ideas presentadas son responsabilidad del autor.

Había una vez un niño llamado Jorge que tenía una gran habilidad, podía hablar con los animales y los ayudaba cuando él podía.

Una vez, Jorge y su familia salieron de campamento al bosque cercano a su casa. Todo estaba muy bien hasta que al ir a dormir escuchó una voz que venía del interior del bosque que con lamentos pedía ayuda. Jorge, preocupado, siguió la voz hasta que se topó con un oso grande y fuerte de color café. Él, al ver lo grande que era el oso, salió corriendo asustado y al ir corriendo escuchó que el oso le decía, desesperado:

—No te haré daño. Necesito de tu ayuda, por favor.

Jorge, al escuchar la desesperación y el temor del oso, regresó a donde éste estaba. Entonces, el oso le dijo:

—He caído en una trampa que los cazadores pusieron para atraparme. Tengo días huyendo de ellos y alejándolos de mi familia, que me espera en una cueva, y si no me ayudas, me agarrarán y no podré volver ya a mi hogar.

Jorge le respondió:

—Está bien, te ayudaré, pero al ayudarte no quiero que me hagas daño.

Entonces, el oso le contestó:

—Lo que quiero es escapar para poder ver a mi familia. No te preocupes, no te haré daño.

Jorge logró ayudarlo a escapar, pero el oso no podía caminar porque con la trampa se había cortado un pie. El niño encontró una planta de sábila de la cual tomó un trozo y la untó en la herida del oso, pero para que el oso lograra caminar y la herida sanara totalmente, el oso tenía que guardar reposo... Así que Jorge, al ver que el oso no le haría daño, decidió llevarlo a su campamento para que éste descansara y estuviera a salvo de los cazadores.

Al día siguiente, Jorge y su familia tenían planeado ir a pescar al río, así que muy temprano partieron. Jorge le pidió al oso que no se saliera de la casa de campaña para que nadie lo fuera a ver, y le prometió que al regresar le traería pescado para que comiera.

Pero al bajar al río, el niño y su familia se toparon con unos cazadores que les advirtieron:

—Tengan cuidado porque anda un oso salvaje en esta área del bosque y al verlos podría atacarlos.

Jorge les preguntó:

—¿Por qué quieren cazarlo? ¿Acaso ya atacó a alguien?

Los cazadores contestaron:

—No, no ha atacado a nadie, pero nosotros queremos cazarlo porque para nosotros sería una gran inversión.

Jorge les dijo:

—¡Qué mal, señores! ¿A poco ustedes no se ponen a pensar en que el oso puede tener una familia? ¿Qué pasaría si ustedes fueran a los que estuvieran cazando? Sus familias se quedarían solas y desprotegidas, los animales son parte de nuestra naturaleza y tenemos que cuidarlos, no cazarlos ni matarlos.

Los cazadores, al escuchar las palabras de aquel niño, pensaron y dijeron:

—Está bien, niño, tienes razón. Dejaremos al oso en paz. Gracias por hacernos ver cuán equivocados estábamos tratando de cazar a un pobre animal que no nos ha hecho nada. Aún así, tengan cuidado, ya que el oso anda suelto y podría hacerles daño.

Pero Jorge sabía que el oso no era malo ya que él lo tenía escondido.

Mientras Jorge y su familia pescaban, llegó un oso pequeño llorando. Los padres de Jorge, al ver al osito, huyeron asustados pensando que los atacaría, sin imaginar que había un oso mucho más grande en su campamento.

Jorge se acercó al pequeño oso y le preguntó:

—¿Qué te pasa, osito, por qué lloras?

El osito le dijo:

—Busco a mi padre. Desde hace días salió a buscarnos alimento y aún no ha regresado. Estamos preocupados de que algo le haya sucedido.

Jorge le contestó:

—No te preocupes, osito, yo sé dónde está tu papá. Ven, acompáñame. Te llevaré con él.

Los padres de Jorge corrieron al campamento y al llegar ¡cuál fue su sorpresa!, que se toparon con un oso tres veces más grande que el que los había asustado, y de tal impresión cayeron desmayados.

Al llegar Jorge y el pequeño oso al campamento, el Papá Oso se quedó sorprendido porque su hijo había salido de la cueva para buscarlo. Entonces, Papá Oso dijo:

—¿Qué haces aquí, por qué te alejaste de la cueva? ¿Y tu mamá?

El osito le respondió:

—Papá, estábamos preocupados. Mamá está muy triste al no saber de ti.

Papá Oso respondió:

—Bueno, hijo, ya podemos ir a casa.

El oso ya se había curado de su herida, pues la planta que Jorge le untó le ayudó a sanar rápidamente. El oso invitó a Jorge a su cueva para que toda su familia lo conociera y supieran lo que Jorge había hecho por él, además de demostrarles que Jorge era un niño muy bueno que ayudaba y protegía a los animales. Al llegar a la cueva, Mamá Osa, hecha un mar de lágrimas, los aguardaba desesperada, y al ver que venían, corrió a abrazarlos alegremente.

Todos le dieron las gracias a Jorge por lo mucho que los había ayudado.

Jorge volvió al campamento muy contento porque había hecho un nuevo amigo y lo había ayudado cuando éste lo necesitaba... pero sus padres ya estaban despiertos y desesperados porque cuando despertaron vieron que Jorge no estaba y temieron que algo malo le hubiera pasado. Al ver que el niño llegaba, corrieron a abrazarlo y le dijeron:

—Tenemos que irnos porque hay muchos osos y nos pueden lastimar.

Pero Jorge les contestó:

—Papás, a los animales hay que cuidarlos y protegerlos ya que si los queremos dañar ellos reaccionarán y nos atacarán.

Los padres entonces dijeron:

—Tienes razón, hijo. A partir de hoy tendremos cuidado y respetaremos a toda clase de animales. Así que... ¡a disfrutar de nuestro último día de campamento!

Jorge vivió uno de los mejores días de su vida ayudando a una familia de osos, concientizando a los cazadores y, lo más importante, tuvo un gran día al lado de su familia.

Jorge, el niño que hablaba con los animales ganó el Primer lugar en la categoría Infantil en el Premio Estatal de Cuento Naturaleza 2014.

El pueblo La Manzana

Arturo Rangel Bautista

Había una vez un pueblo que se llamaba La Manzana, sus habitantes lo llamaron así porque en sus tierras se daban unos enormes árboles frutales. Su fruto, la manzana, además de tener un color hermoso, poseía un sabor delicioso, por lo que formaba parte de la alimentación de este pueblo.

El pueblo estaba ubicado en lo alto de las montañas. Sus habitantes se dedicaban a cultivar sus propios alimentos, como maíz, frijol y trigo, y además criaban sus animales, como vacas, chivas y gallinas, que también les servían de alimento. Los hombres construían sus propias casas y las mujeres se dedicaban a elaborar ollas de barro y a tejer.

Sus habitantes eran muy unidos y amorosos entre ellos. También le tenían amor a la naturaleza y a lo que ella les proporcionaba. El pueblo tenía un líder, que era el que mantenía el orden a través de las reglas que él mismo elaboraba. El pueblo era el encargado de elegir al líder.

Tenían sus propias costumbres, celebraban fechas importantes, como el día de la madre y el día del padre; también tenían comidas típicas, como el mole. Amaban la tierra porque era la que les brindaba los alimentos. Los hombres sólo viajaban a la ciudad para vender los productos que

cosechaban y las artesanías que las mujeres elaboraban. Éstas, a su vez, se encargaban de enseñarles a sus hijos las costumbres del pueblo, a leer y a cuidar a la naturaleza. A los niños les encantaba jugar a “La víbora de la mar”.

Un día, Raúl y su hermano tuvieron que salir del pueblo ya que estaba enfermo Raúl. Se fueron a la ciudad más cercana, donde buscaron un hospital. Mientras Raúl se recuperaba, su hermano tuvo que convivir con la gente de la ciudad y se quedó sorprendido porque vio que las costumbres eran muy diferentes a las de ellos.

En la ciudad había muchas manifestaciones, robos, inseguridad... y no sólo eso, también se dio cuenta que estaban dañando a la naturaleza de una manera horrible: talaban árboles, había mucha basura, humo de autos, desechos tóxicos... Además de esto, a los niños no les llamaba la atención jugar, correr y convivir entre ellos pues les era más divertido jugar con los aparatos que sus padres les regalaban, como celulares, computadoras y tabletas. Y lo más alarmante: sus padres no les enseñaban a cuidar lo que les rodeaba, es decir, a la naturaleza.

Mientras Raúl se recuperaba, su hermano pensaba cómo ayudar a esta gente. Raúl al fin se recuperó. Los hermanos regresaron al pueblo y ahí les contaron a sus compañeros cómo vivían en la ciudad, dejándolos también a ellos impactados, así que se propusieron ayudar a los habitantes de aquella ciudad.

Empezaron con mucho entusiasmo a ayudarles a recoger toda la basura, plantaron más árboles de muchas clases, siempre seleccionando aquellos que no se fueran a secar, o sea que fueran los adecuados para esa región. Luego, hicieron carteles muy llamativos para ponerlos por todos lados y de esta manera crear conciencia de que, si no cuidaban lo que los rodeaba, tendrían que sufrir las consecuencias e incluso llegar hasta la muerte.

También les enseñaron a los padres que a los hijos no se les da todo, ni mucho menos ese tipo de juguetes o útiles que les

sirven para hacer tareas o para jugar un rato, pues no es bueno sólo pasársela encerrado o dedicarle mucho tiempo a la televisión ni a la computadora. Por el contrario: tienen que salir a jugar, correr y divertirse con todo lo que hay a su alrededor, ya que esto les ayuda a mantenerse sanos y podrían observar que la naturaleza brinda muchas cosas buenas. Por ejemplo, cuando el medio no está contaminado, es posible respirar aire limpio, disfrutar de los ríos con aguas limpias, caminar tranquilamente por los bosques o calles sin mucho tráfico.

También les enseñaron a convivir de manera correcta en la que predominara el respeto, y a que se trataran con amor, sin distinción de sexo, religión, raza o color.

La ciudad cambió mucho. Ahora se podía respirar un aire más puro, para cualquier lugar adonde se volteara se veía limpio, había más árboles y sobre todo se trataban con respeto.

Se sentía muy agradable vivir ahí.

Los habitantes de la ciudad quedaron muy agradecidos por todo lo que les enseñaron y prometieron seguir los consejos que les dieron.

Fue así como los habitantes del pueblo La Manzana decidieron regresar a su lugar de origen y seguir con sus costumbres y labores de siempre. Sólo iban a la ciudad para lo necesario, como cuando estaban enfermos o querían vender los productos que cosechaban, los animalitos que criaban y las artesanías que las mujeres elaboraban.

Siguieron siendo un ejemplo para otros pueblos, además de corregir a otras ciudades cuyos hábitos llevaban al país cada vez más a la destrucción.

Vivieron como siempre, llenos de amor, cuidando a la naturaleza, muy satisfechos de lo que habían logrado con las ciudades y sus habitantes, esperando que cada vez más gente se preocupara por el bienestar de los que los rodean y mantuvieran un ambiente equilibrado.

El pueblo La Manzana ganó el Primer lugar en la categoría Infantil en el Premio Estatal de Cuento Naturaleza 2015.

En Coahuila hay 140 bibliotecas a tu servicio



www.coahuilabibliotecas.gob.mx

Coordinación General de Bibliotecas, Publicaciones y Librerías
Blvd. Francisco Coss y Purcell s/n, Zona Centro C.P. 25000, Saltillo, Coahuila
(844) 414-4989, 412-6301

cbibliotecas@gmail.com



Para cualquier información adicional, material o asesoría,
favor de comunicarse a la
Dirección de Cultura Ambiental
de la Secretaría de Medio Ambiente
al teléfono (844) 111-19-69,
o escriba al correo electrónico: cultura.ambiental@sema.gob.mx
o visite la página electrónica de la Secretaría de Medio Ambiente:
www.sema.gob.mx

Coordinación General de Bibliotecas,
Publicaciones y Librerías
Blvd. Francisco Coss y Purcell s/n, Zona Centro C.P. 25000,
Saltillo, Coahuila
cbibliotecas@gmail.com
Tel. (844) 414-4989, 412-6301